LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año III.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 4.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los suscritores de fuera de la capital se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo de nuestra revista.

ALICANTE, 20 DE ABRIL DE 1874.

LA CARIDAD CATÓLICA.

«Un judío no tiene caridad. El protestante no tiene caridad. El fracmason no tiene caridad. El ateo no tiene caridad. El materialista no tiene caridad. El solidario no tiene ni puede tener caridad.»

EL CONSULTOR DE LOS PÁRROCOS.

El decreto de espulsion que encabeza este modesto artículo, ha sido arrancado de las columnas de un periódico, que se dice ser órgano de los presbiteros, de esos que se apellidan maestros de religion, teólogos, vivos ejemplos de moral y predicadores del *Evangelio*, sublime libro escrito bajo la inspiracion del mas justo, del mas recto, del mas bondadoso de los hombres.

Todos los que no pertenecemos á la grey romana, somos escluidos, es más, arrojados ignominiosamente del templo augusto del bien, para caer sin compasion alguna, en las eternas llamas del infierno pagano.

La iglesia católica, que agoniza agobiada por los certeros golpes de la razon y de la ciencia, enemiga implacable de todo dogma, no cesa de atacar, por cuántos medios la sugiere el instinto de conservacion tan desarrollado en ella, á todo lo que no sea fé ciega en sus doctrinas petrificadas ante la marcha triunfal de las nuevas generaciones, que vislumbran el paraiso en su porvenir y que se rien de las que se ván, vueltos los ojos al pasado, creyendo incáutas é ignorantes, que es cierta la fábula del Eden perdido y que el hombre ha degenerado, abandonando el bien que le prometia el por demás inocente estado paradisiaco.

No la bastaba negar un grato porvenir en ultra-tumba á los que no creian en sus misterios, haciendo así un privilegio celestial, concedido tan sólo á los pocos que creen en sus doctriras, sinó que se ha atrevido con satánica osadia á escribir esta horrible sentencia: *Fuera de la iglesia no hay salvacion!* De esta premisa dedúcese la consecuencia natural para el católico escritor, que ninguno que no profese sus principios religiosos puede tener caridad. Inaudita blasfemia!

La caridad, esa inagotable virtud que es fuente de amor; la caridad, que hace á todos los hombres hermanos, apagando todos los ódios politicos y religiosos; la caridad, que borra todas las fronteras para encontrar solamente entre tantas nacionalidades y distintos idiomas, la gran familia humana, una en sus aspiraciones, una en sus sufrimientos y una en sus médios de progreso; la ca-

ridad, que empequeñece las diferencias del dogma y del rito, haciendo conocer que Dios se manifiesta *por* y *en* la *naturaleza* á todas sus criaturas, ya sean asiáticas ó europeas, católicas ó budhistas; la caridad, que levanta en el mundo un solo altar, *el bien*, á donde van á hacerse los grandes *sacrificios*, las obras de misericordia; la caridad, que eleva unísona la hostia de la *justicia*, única verdad que puede comulgar la humanidad entera, para salvar las barreras que detienen su marcha y culto verdadero al Supremo Hacedor que acepta de todos los sacerdotes de la tierra, que son los hombres; esa hermosa matrona, que los escultores representan acogiendo en su amoroso y maternal regazo á los desvalidos y huérfanos sin preguntarles su nombre ni su Dios; la purísima idea que impulsó á aquella santa muger de Jerusalen, llamada *Berenice*—conocida vulgarmente por la Verónica—á enjugar el rostro del Redentor, condenado al suplicio de la cruz, por ser enemigo de su ley; esa inspiradora de todas las buenas acciones, y encarnacion de la moral, queda desde hoy esclava del distingo, para ser el monopolio esclusivo de una sola religion.

Harto tiempo nos tienen acostumbrados á estas elucubraciones los neocatólicos, pero no pudimos imaginar siquiera, que llegasen á fundamentar su patrimonio celestial en este dístico:

Nosotros solos somos los buenos;
nosotros solos, ni mas ni menos.

Orgullo, trivialidad y pobreza de espíritu manifiesta esta escuela, negando la bondad y la virtud á los que no aceptan sus creencias. El que no sea católico, apostólico, romano, no puede tener caridad. Tan absurda es la sentencia, que da ganas de dejarla escrita sin comentario de ninguna especie, para que sirva de ludibrio á los que tal sostienen.

Para tener caridad, es preciso renegar de la razon, apostatar de la libertad, inclinar la cerviz ante la infalibilidad del Papa y creer con fé ciega cuanto el Concilio tenga á bien dogmatizar. Los que se congregan en la Sinagoga para hacer el bien á su manera, se equivocan; solo con el Talmud que tiene la iglesia Romana cabe la salvacion; el bien hecho en nombre del Dios de Abraham y de Jacob, es malo é ineficaz, y los que siguen las prácticas de la ley mosáica no pueden ser buenos, aunque sean un Salomon ó un David; los que reunidos en las congregaciones é iglesias evangélicas cantan el Dios de las alturas, y piden limosna *para los pobres*, y emplean cuantiosos capitales en difundir la luz, estableciendo escuelas, fundando colegios y publicando millones de Biblias, que hagan conocer las sagradas escrituras, se equivocan tambien, les faltan los rayos de sol que irradia el Vaticano, para tener la segura interpretacion de la *letra* y poder practicar el bien; los que, en nombre de la fraternidad universal y adorando al Gran Arquitecto del Universo, se reunen en las *Lógias* y trabajan por el progreso humano, y se protejen mútuamente como miembros de una gran familia, é instruyen al ignorante, y socorren al indigente, y se interesan por la paz y crean establecimientos de beneficencia, tambien pierden lastimosamente el tiempo, todo lo que no parta del Centro Romano es podredumbre y vicio; los socialistas, los que no creen en la existencia de una Causa y los que desconocen la nocion del alma que, sin poder renegar de la verdad, no apagan los latidos de su corazon y hacen el bien por el bien mismo, negando en la práctica los principios que sustentan, tambien pierden el trabajo empleado en la caridad; pues estos como todos los que no sean del gremio católico no pueden practicarla.

Solo los que hacen subir al partido liberal español el calvario de una horrenda guerra civil, atizada con la ira de su intransigencia, sacrificándolo, como nuevo Jesús, en las altas cimas de las montañas Vascongadas; sólo ellos, pueden atreverse á borrar aquellas palabras del Maestro: «No hay judío ni gentil, no hay griego ni persa.»

Hé aquí, pues, á la caridad católica, tan desnuda como lo permiten las conveniencias sociales; héla aquí, no teniendo consideracion de nadie, calumniando á todos y negando la universalidad de ese don divino, por el que se sabe consolar al triste y hacer me-

nos amargas las penas de la vida, enjugando las candentes lágrimas de la desgracia y por el que se multiplican las sociedades benéficas y se difunde la luz de la enseñanza.

Pero es en vano; sus argucias de nada sirven; son los gritos de los impotentes, las amenazas de los vencidos. Todos los hombres honrados aceptan hoy el generoso precepto de que: *fuera de la caridad no hay salvacion*; y los que ofuscados por el egoismo no ven la virtud agena, es porque carecen de caridad, y á estos les sucede lo que á aquellos *ciegos*, de que hablaba Jesucristo, que *pretendian ser guias de ciegos para caer todos en el hoyo*!

Singular contraste pudiéramos presentar con la conducta que en España observan hoy los católicos y los que no lo son, ó sónlo de distinto modo á la generalidad de los fanáticos romanistas. Sin embargo, hacemos merced de estas pruebas, para que no se diga que nos valemos de tan graves faltas para acusarles y para no hacer mas estenso este desaliñado escrito.

Poco nos importe la definicion que hagan hombres obcecados de la virtud de las virtudes: creamos sinceramente que sin ella no es posible ser bueno ni feliz, y que no es patrimonio de esta ó de la otra raza, sino de todos los séres que rinden culto á Dios y á la verdad, de todos los que directa ó indirectamente practiquen el bien en sus múltiples manifestaciones. Los que se atreven á hacer público que son mejores que los demás hombres, es porque en realidad no lo son.

ANTONIO DEL ESPINO.

MEMORIA

sobre el tema puesto á discusion en el Círculo Magnetológico-Espiritista de Madrid, el dia 12 de Marzo de 1870.

(Conclusion)

II.

¿Cómo se producen sus fenómenos? ¿Qué relacion tienen con la voluntad? pregunta la última parte del tema que tuve la honra de proponer á la Junta de Gobierno de este Círculo.

Señores: Todos los hombres de ciencia que han escrito sobre tan desconocida y árdua materia, reconocen en los efectos magnéticos dos causas diferentes: el fluido y la voluntad.

Hay quienes atribuyen á la voluntad la mayor parte de los fenómenos magnéticos; quienes la colocan en primer y preferente lugar; quienes pretenden que ejerce una accion positiva y directa sobre el sugeto magnetizado.

De esta opinion participan los espiritistas en general y á su cabeza nuestro querido, ilustrado y dignísimo presidente; quien mas animoso, mas franco, mas avanzado y mas entusiasta que muchos otros que creen y no confiesan, que practican y no hablan, asentó que la voluntad era la primera, la necesaria, la imprescindible palanca para la provocacion de fenómenos magnéticos.

Permítaseme manifestar mi completo desacuerdo con esta opinion, y permítaseme declarar que la práctica de toda mi vida me ha demostrado clara y terminantemente, que no hay sino una causa física, una emanacion nerviosa ó de electricidad vital, comunicada por medio del contacto mediato ó inmediato, en la determinacion de los fenómenos puramente magnéticos.

Esta causa, invisible como el aire, como el calórico, como la electricidad y tan imponderable como la luz, fué denominada fluido magnético primero, y despues magnetismo animal para diferenciarlo del fluido mineral y del vegetal. Hoy se conoce con preferencia bajo el nombre de magnetismo vital, considerando el papel importantísimo que desempeña en todas las funciones de la vida.

El calórico, la luz, la electricidad y los demás fluidos que no son sino modificaciones de un mismo principio, se desarrollan con el contacto de los cuerpos, con su frotacion, afinidad, etc. El hombre y aun los séres todos dejarian de vivir sin el desarrollo contínuo de estos y otros fluidos misteriosos que, resultan del movimiento de las partículas moleculares y de las afinidades químicas que en los organismos se operan.

Hoy dia quiénes mas, quiénes menos, todos han reconocido que el hombre posee una atmósfera propia, esencialmente constituida por el fluido universal modificado por nuestro organismo; fluido que ora se le llame magnético, ora vital, ora nervioso, es absolutamente preciso á la vida; fluido, en una palabra, que al comunicarse

ó trasmitirse á un cuerpo estraño, es el que produce los fenómenos conocidos por *magnetismo animal.*

Hállanse los nervios saturados de ese fluido y llévanle los nervios á los músculos, á las vísceras, á las árterias y á la superficie esterior dó terminan por órganos convenientemente dispuestos á recibir y trasmitir la accion de los cuerpos esteriores.

Así, y no de otro modo se verifica la trasmision del fluido, de donde fácilmente se deduce que si la voluntad toma alguna parte en los fenómenos magnéticos, es una parte secundaria ó cuando mas auxiliar. La causa, pues, de dichos fenómenos es única, física y natural; la electricidad animalizada.

La voluntad no ejerce otra funcion, generalmente hablando, que la de reconcentrar la atencion; la voluntad obra solo dentro del propio individuo, si bien no osaré negar, que tal vez aumente la emision y la intensidad del fluido; lo cual no es poco admitir.

Y no se confunda la voluntad en el acto mismo de magnetizar, que es al que siempre me refiero con el de un sonámbulo á quien se le trasmite directa é instantáneamente la voluntad y el pensamiento de un magnetizador; porque son dos actos enteramente diversos y de ningun modo comparables.

Hubo un dia en que por motivos, que ahora no hace al caso referir, invité á un poderoso magnetizador á que durmiese, mediante la sola voluntad, á la sonámbula que desde años atrás venia dominando como todos saben y en el órgano oficial de nuestro Círculo habrán leido; en vano empleó su acostumbrada energía y avasalladora voluntad. ¿Y sabeis por qué la empleó en vano? Porque mi pulgar izquierdo estaba en contacto con el suyo derecho, y por tanto, dominado é invadido su organismo por mi fluido.

No bastaba empero este triunfo del fluido sobre la voluntad, y me retó en aquella misma sesion á que durmiese á mi vez la sonámbula ya fuertemente instruida por él. Recogí el guante, impuse la mano sobre la parte superior de la cabeza, y recordad, señores, que no solo la dormí sí que tambien la cataleptícé. Verdad es que mas tarde y por cargarla violentamente de fluido, se produjo en ella una crisis que la hizo caer al suelo rígida y convulsa; pero tambien es cierto que los gritos é imperiosos mandatos del retante no produjeron ningun resultado, mientras le produjo muy satisfactorio el que tiene la honra de hablaros, cogiendo con una mano el pulgar de la crisiaca y con la otra la del aludido magnetista.

Un minuto despues, el sueño era plácido y el despertar sereno.

Ahora bien; ¿qué quiere decir ese hecho, intencionalmente provocado por mí en la sesion aquella? Que el fluido y no la voluntad es el agente primario del magnetismo animal. Y no habíamos menester de tales hechos para llegar á esas conclusiones; porque nadie ignora que muchos incrédulos producen fenómenos magnéticos y aun el sonambulismo lúcido, sin que medie creencia ni voluntad alguna.

Hechos para los que no se necesita fé, deseo, ni aun voluntad, revelan causas pura y aun esclusivamente físicas, causas que actuan por sí solas, ó mejor dicho en virtud de sus leyes naturales que jamás pueden estar á merced de voluntades humanas, mudables siempre, siempre veleidosas é inseguras.

La práctica de los magnetizadores antiguos y modernos, acude tambien en apoyo de mi opinion. De entre un millon que conozco, solo uno, el abate Faria, lo hacia sin manipulaciones ni pases, á bien que mi amigo Tejada aseguraba que usó del contacto del índice y aun de la voz imperativa «duerme» para obtener el sueño.

La estadística de otra parte, nos presenta el cuadro demostrativo mas irrebatible y poderoso en favor de esta opinion.

Abramos sus páginas y leamos:

Individuos que se duermen magnéticamente, sin contacto ni pases.	2 %
Idem, id. con pases, pero sin contacto inmediato	10 %
Idem, id. id. con pases y contacto directo.	30 %

Y por si estos datos no fuesen bastantes á probar con toda evidencia que la emision del fluido magnético es un acto, un hecho puro y únicamente físico, aduciré algunos ejemplos que confirmen cuanto vengo asentando.

1.° Que el magnetizador mas enérgico y consumado, magnetice con la voluntad sola cualquier objeto inanimado y se verá lo inútil de sus esfuerzos, aun con el objeto mas sensible.

2.° Que magnetice á otra persona por primera vez y sin contacto ninguno, y verá que ni tiempo, ni esfuerzo, subyugan la naturaleza del paciente objeto de la prueba. Ah! si la voluntad fuera el agente primario, esencialísimo, del magnetismo, cuántos y cuántos cayeran en sue-

ño provocado por la firme y enérgica voluntad del creyente que á toda costa anhela el convencimiento de sus contrarios.

3.° ¿No vemos cuán frecuente es el hecho de sonambulizarse ó dormirse uno de los individuos sentados en torno de un velador, al que tratan de poner en movimiento? y sin embargo, aquí no toma parte la voluntad de ninguno: es una cuestion de puro fluido.

4.° Sucede á las veces que un magnetizador opera con afan y enérgico entusiasmo sobre un sugeto determinado, y que otro espectador, en quien no se piensa, de quien nadie se acuerda, sobre quien ningun deseo influye, cae dormido. Este hecho, calificado por mis contrarios de absorcion, ¿obedece tambien á la voluntad?....

5.° El doctor Berjot, y yo con él, preguntamos: si el fluido no existe en primer término y la voluntad bastase á la provocacion de los fenómenos, ¿á qué los pases, á qué las insuflaciones, á qué las prácticas necesarias para producir ó destruir los efectos? ¿Por qué no ha de ser bastante mirar un vaso de agua ó querer gozar de otras propiedades diversas de las suyas, y por la sola voluntad adquirir esas virtudes, ya que arbitrariamente no se modifiquen y cambien merced á esa misma voluntad?

La voluntad del hombre escribia Maxvvell á Deleuze, solo es uno de los medios para escitar en la organizacion esa fuerza instintiva ó médica que adquiere su mayor desarrollo en el sonambulismo. El agua simple, la del mar, los metales, los dolores violentos, enfermedades y demás disposiciones internas cuya naturaleza desconocemos, pueden ponerla en juego sin que la voluntad tome parte activa ni sea la impulsora.

Y en prueba de la verdad contenida en esas palabras, allá va el siguiente caso práctico.

Juliana Cerro, de edad de 17 años, vino á mi casa tan agreste, tan montaraz; que antes mujer parecia sarcasmo del bello sexo. No era este el único contraste, puesto que dormida era una escelente sonámbula lúcida. Pues bien, aquella mujer no podia coser, lavar ni planchar las prendas de mi uso. Tocar un objeto mio y caer dormida era obra de un momento. ¿Desempeñaba en esto la voluntad algun papel? Confiesó que sí, pero voluntad enteramente contraria, porque ya podeis comprender cuán poco satisfactorio seria entre una criada de todo punto inútil para las faenas y quehaceres de la casa.

Por estas razones y otras infinitas que podria aducir, juzgo deber mio aconsejar, y la práctica acude en apoyo de mi sistema, que se magnetice directamente, es decir, con contacto inmediato.

No se comprende, no se puede comprender, que un cuerpo obre sobre otro á distancia, sin que entre ambos medie algo material que establezca la comunicacion, por cuyo motivo es lógico y absolutamente necesario suponer que el magnetizador emana de sí una sustancia fluídica, que corre á invadir el organismo del paciente.

¿Y cómo? Señores, es verdad física, reconocida, que nada hay que facilite tanto emision y absorcion fluídica como la forma cónica, ó mejor dicho, que nada ama tanto el fluido, sea de la clase que quiera, como puntas y los buenos conductores.

El sér hombre es buen conductor del fluido, y las manos del hombre por la forma cónica de los poros de sus dedos, han de facilitar la emision y absorcion del fluido.

El contacto de los pulgares, nada mas que de los pulgares, aparte la atencion y las miradas fijas de los sugetos actor y paciente, el contacto de los pulgares es el medio mas directo de trasmitir materialmente el fluido, con tanta mas razon cuanto que los nervios del uno son, por así decirlo, continuacion de los del otro y, por ende no hay pérdida alguna, y la invasion fluídica se realiza suave y paulatinamente, sin interrupcion ni sacudidas, sin temores ni trastornos, no de otra suerte, en fin, que la electricidad, recorriendo el hilo telegráfico é invadiendo suave y paulatinamente tambien el aparato que á largas distancias ha de poner en movimiento.

III.

Hora es ya de recoger mis ideas, y voy á tratar de hacerlo en breve, brevísimo resúmen: acaso os habia molestado, acaso os molesto todavía, pero deber y compromiso me obligan á hablar de Magnetismo, es decir, de un hecho real y positivo, que solo la ignorancia puede poner en tela de juicio.

El Magnetismo, como todo lo desconocido, preséntase misterioso; pero sin dejar por eso de ser una de esas verdades, que en atencion á su misma grandeza, rechaza el hombre al tocar deslumbrado y atónito, maravillosos, extraordinarios, pero no sobrenaturales efectos, cuya esplicacion no halla dentro del estrecho marco de saber humano.

El Magnetismo, como todo lo desconocido, necesita del estudio y la análisis, estudio y análisis que, pese á sus detractores y al ridículo que sobre las frentes de sus partidarios lanzan los incrédulos, marchará abriéndose franco paso á inscribirse con páginas de oro en el libro inmortal de la ciencia.

El Magnetismo, como todo lo reconocido, solo pueden negarle hoy esos espíritus que, esponjas secas con relacion al pensamiento, no conciben que haya otro pensamiento ageno al suyo, ni que se llenen en otro espíritu los enjutos poros que en su espíritu llevan.

El Magnetismo, verdad científica hoy, solo pueden negarle los ignorantes, que, dicho sea de paso, á todo lo perjudica y todo lo asola. Imposible es que salga luz ninguna de las tinieblas; y quien entre ellas anda á caer aprende. Los siglos mas ignorantes fueron siempre los mas groseros, los mas viciosos, los mas corrompidos, y el objeto de la ciencia, su mas noble premio, su placer mas grande, fué ilustrar la ignorancia, que, perpétua, eternamente, viene siendo aquí como allá, en España como en Grecia, de tres clases. No saber nada y presumir mucho: saber mal lo que se aprende; y saber otra cosa distinta de lo que se debe saber.

La verdad se abre siempre paso por entre los obstáculos todos: la verdad vence las mas arraigadas preocupaciones, y arrolla cuantos intereses egoistas ya puedan atravesarse en su camino.

De aquí que no sirviera de nada la cobardía académica que trató de enfrenar hechos evidentes y positivos; de aquí que no pudieran ahogar los fenómenos hijos del fluido universal, ora se bautice en pila eléctrica, ora en vital, ora en nerviosa.

Cierto es que desconocemos la naturaleza del fluido magnético; cierto que algunos avanzan hasta asegurar que su existencia no está plenamente demostrada; pero tambien es verdad, señores, que estamos en el camino de las averiguaciones y la análisis.

Compuesto el hombre de materia y espíritu, la influencia que ejerce, participa de las propiedades de este y aquella. De aquí, que haya tres acciones en el Magnetismo.

Primera: *accion física.*—Segunda: *accion espiritual.*—Tercera: *accion mista.* A su debido tiempo trataré de demostrar en qué se distinguen los fenómenos y á cuál de estas acciones corresponden.

Es para mí indudable que la facultad de magnetizar es comun á todos los humanos, si bien siguiendo la ley general, esta facultad es relativa, y á mas de relativa y física, capaz de incremento y de disminucion. Todos los magnetistas estamos contestes en asegurar que se desarrolla progresivamente con el ejercicio, lo cual afirma que la magnetizacion es un acto físico; supuesto que el ejercicio desarrolla y robustece ese poder, del mismo modo que la gimnasia fortalece la musculatura.

Personas hay que se fatigan y hasta se aniquilan magnetizando; pero en cambio hay quienes no experimentan cansancio y hasta quienes mejoran y robustecen. A esta última clase pertenezco yo, si he de tomar en cuenta que jamás gocé de salud tan completa como en ocasion de hallarme en Galicia dó llegué á magnetizar ocho y diez horas diarias, ansioso de estudiar prácticamente los efectos magnéticos en un pais azotado entonces por una epidemia.

Siendo, á mi juicio, el objeto principal del Magnetismo desarrollar lo que la ciencia médica llama *fuerzas medicatrices*, es decir, secundar los esfuerzos que la naturaleza hace para emanciparse del mal, es de todo punto necesario facilitar las crisis á que se halla predispuesta abrazando constantemente en pró de este fin.

Cúmpleme, por tanto, aconsejar, que no se magnetice por mera curiosidad, ni para hacer alarde de fuerza magnética, ni tampoco para producir efectos sorprendentes, pero inútiles, ni menos para convencer incrédulos; y sí únicamente con el laudable y firme propósito de hacer el bien, verdadero objeto y fin esencial del Magnetismo.

El Magnetismo como agente del bien, como facultad de comunicar á nuestros hermanos el principio fluídico que mantiene en nosotros la salud y la vida, es una de las virtudes mas bellas; el don mas precioso de que Dios en su infinita bondad dotó al hombre para que practicára el bien, único, eterno trabajo para que el espíritu se realice á sí mismo.

Su ejercicio debe considerarse á manera de acto religioso y practicarse con el mayor recogimiento y la mas inmaculada pureza de intenciones. Magnetizar por mera curiosidad ó pura diversion es profanar el Magnetismo, aparte de que todos recordais la grave, la profunda sentencia de Puisieno. «La curiosidad ha perdido á mas doncellas que la inclinacion.»

Y terminando mi Memoria, permítaseme ha-

cer algunas rectificaciones al brillante y ameno discurso que á ruego mio pronunció en este recinto mi particular y queridísimo amigo el simpático é ilustrado Secretario general, D. Diodoro de Tejada, en la sesion del 15 de Enero.

Antes de que Cubí magnetizára públicamente en España, si públicamente podia magnetizarse antes de la última revolucion, el primero que en nuestro pais se ocupó de magnetismo y sonambulismo fué en 1822 mi difunto tio D. José Gonzalez Merino, Brigadier y Coronel de Artilleria, Secretario del Rey, etc., como lo comprueban y ratifican documentos fehacientes que obran en los archivos de la Santa Inquisicion, de feliz memoria.

Ocupóse más tarde con no menos éxito el estudioso y sabio D. Francisco Foronda, y últimamente, antes que el frenólogo Sr. Cubí, el que tiene la honra de dirigiros la palabra, que en 1841, ora en la embajada de Portugal, ora en algunas reuniones, practicaba tambien el Magnetismo.

Al citar el mismo orador las obras que de Magnetismo se habian publicado en España, hizo caso omiso, tal vez por su ninguna importancia, de dos más; una anterior á la del señor Cubí citó que llevaba por título: «La divinidad de Dios reflejada en el hombre por el sonambulismo magnético», y posteriormente en 1852, un tratadito de magnetismo animal, cuya edicion me agotó mi distinguido compañero y querido amigo D. Antonio de San Martin.

Hechas estas ligeras aclaraciones, réstame solo pedir indulgencia, tanto mas grande, tanto mas afectuosa, cuanto más separado de toda contienda literaria y mas retraido de toda discusion científica se halla quien, antes de dejar la pluma ha de rectificar tambien el vulgar error en que caia mi estimado amigo, haciéndose casi eco de opiniones mas vulgares que yo juzgué agenas al eminente publicista Mr. Proudhon.

No es ciertamente la muger, tosca llave de hierro, como nos decia aquel génio revolucionario; antes bien lo es de oro guarnecida de piedras preciosas; llave de oro que abre el santuario de nuestros pechos, haciéndoles emanar grandezas y virtudes que sin la muger no brotarian.

«La muger, dice Shakespeare, es un manjar delicioso digno de los Dioses, (cuando no lo guisa el diablo).»

Yo no sé cuando ni cómo lo guisa el diablo: pero lo que no ignoro es que sin la muger, el hombre seria áspero, solitario, fiero. La casta sonrisa del amor despierta en él todos los mas generosos sentimientos, los impulsos mas grandes: y la historia desde su primera hasta su última página, es un canto inmortal, tras cuyos hechos magnos, tras cuyas conquistas todas, se vé el amor de una muger, la digna y apasionada sonrisa amorosa de ese complemento del hombre, sin el cual, digan lo que quieran sus detractores, la creacion así física como moral, seria enteramente nula.

He dicho.

J. G. de Lima.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

—

I.

Paris 1.° de Julio de 1863.

A la Señorita Clotilde Duval, en Valence.

Querida Clotilde:

Usted me ha preguntado cual era la opinion de la Iglesia, respecto á los fenómenos espiritistas y sobre la doctrina de Allan-Kardec; le confieso que estoy algo perplejo considerando que la opinion de la Iglesia es compleja. Pero V. lo sabe, soy amante de profundizar las cuestiones y despojarlas de toda ambigüedad. Definamos, pues, claramente primero lo que es necesario entender por la opinion de la Iglesia.

En su genuina acepcion, es decir, *universal*, la opinion de la Iglesia es la representacion íntegra y sincretizada de lo que han dicho los escritores sagrados, desde los Evangelistas hasta el abate Gabriel, y de lo que han enseñado los oradores cristianos, desde el apóstol S. Pablo hasta el reverendo Lacordaire.

En su acepcion limitada, es decir, transitoria, esta opinion no representa mas que la expresion de las convicciones del clero contemporáneo. Está muy léjos de ser formulada con unanimidad esta expresion: en efecto, si

algunos escritores prevenidos y algunos oradores apasionados han acusado al Espiritismo de no ser mas que una obra satánica, hay muchos otros que, juzgándole despues de examinar los hechos, han reconocido su benévola influencia.

Pero, si por una síntesis matemática, consulto el sentimiento de la Iglesia *universal*, encuentro que la mayor parte de sus Padres están de acuerdo conmigo para sancionar la enseñanza de aquella nueva revelacion cristiana.

S. Jerónimo nos manifiesta que para hallar la verdad es menester remontarse á las fuentes sagradas:

Si vultis nosse quæ dubia sunt, magis vos legi, et testimoniis tradite Scripturarum.—(Si quereis ilustraros respecto á lo que os parezca dudoso, volved con preferencia á los testimonios de la ley y de las Escrituras.)

Esto es lo que yo he hecho, Clotilde, para usted, para mis hermanos, y para mi propia edificacion, con el fin de que nadie pueda aplicarnos estas palabras del mismo Padre:

Quod si noluerit vestra congregatio verbum Domini quærere, non habebit lucem veritatis; sed versabitur in errore tenebrisquæ.—(Vuestra sociedad no obtendrá la luz de la verdad, porque no habrá querido investigar la verdadera palabra del Señor, cayendo infaliblemente en el error y en la oscuridad.)

«Nutramos nuestra alma, dijo S. Agustin, de la meditacion de las Escrituras divinas; saciémosla y apaguemos su sed, con este alimento, y bebida celestes. Proseguid dice aún, escuchando en la Iglesia la lectura de la Santa Escritura y volvedla á leer en vuestras casas.»

S. Crisóstomo recomienda en estos términos la lectura de los libros sagrados:

«La Biblia no puede ser comprendida por todos, decís vosotros; es hecha para los sacerdotes, para las personas de grande instruccion, pues el pueblo, los artesanos, los labradores no sabrian comprender el sentido. Precisamente la gracia del Espíritu Santo hizo escribir aquellos libros por peajeros, pescadores, tenderos, pastores, cabreros é iletrados, á fin de que ningun ignorante se parapetase en este pretexto; para que el contenido de los libros fuese inteligible para todos, y para que la pobre viuda y el más ignorante de los hombres pudiesen sacar su provecho. Doctores del universo todo, aquellos escritores sagrados á quienes iluminó la gracia del Espíritu Santo, todo lo expusieron de una manera clara y distinta, á fin de que cada uno pudiese comprenderles sin necesidad de recurrir á otro. Yo no he venido entre vosotros, dijo S. Pablo, con discursos elevados de una elocuencia y de una sabiduría humanas (1). Toma la Biblia, lée, conserva firmemente lo que has comprendido; lée á menudo lo que te haya parecido oscuro, pregunta á un hermano mas ilustrado ó á un Doctor; Dios, que vé tu celo, no dejará en vano tu celo y tus esfuerzos; y cuando ningun hombre te pueda enseñar lo que buscas, *Dios te lo manifestará de alguna manera.* Mira al gentil-hombre de cámara de la reina de Etiopía (2) que leia miéntras viajaba sentado en su galera. Dios, vió su celo y le envió un doctor. Es verdad que aquí no hay ningun Felipe, *pero hay el Espíritu Santo* que entónces animaba á Felipe.»

San Juan nos prescribe formalmente busquemos el sentido oculto de las Escrituras: «*Scrutamini Scripturas;*» S. Mateo nos dijo igualmente: *Quærite et invenietis.*»—«Buscad y encontrareis.» He analizado, pues, escrupulosamente las Escrituras, buscando laboriosamente lo que me hacia falta, y puedo exclamar con legítima satisfaccion: «*Eureka!*»—«Lo he encontrado.»

Habria de mi parte mucha presuncion en pretender que con solo la fuerza de mi génio particular hubiese podido descubrir, en los numerosos volúmenes que he necesitado consultar, lo que se refiere á la doctrina espiritista; nó, amiga mia, esta gloria no me corresponde á mí. En esta circunstancia, como en muchas otras, he tenido la gran dicha de haber sido guiado por dos Espíritus benévo-

---

(1) 1.ª Cor. II.

(2) Hech, VIII.

los, que pertenecen á la falange militante de los iniciadores, cuyos nombres no debo citar en este momento, pero á quienes conocen todos los que á mi me conocen: esto basta.

No puede V. comprender cuán fácil es la interpretacion de los puntos oscuros de la Escritura, cuando se comentan bajo el punto de vista espiritista, y como aparecen en toda su claridad, los versículos más controvertidos del Antiguo y Nuevo Testamento, con ayuda de los principios revelados de nuevo y más explícitamente. Tal vez me preguntará V., por qué aquellos que por su estado, deberian estudiar mejor, profundizar y conocer los textos sagrados de las Escrituras y de los Padres, no lo hacen? Es porque la mayor parte encuentran más cómodo aceptar las interpretaciones ya dadas de su formulario diocesano, que tomarse el trabajo de examinar las cuestiones que naturalmente surgen segun la opinion de los autores sagrados. Se detienen ante este trabajo árido que necesitaria una investigacion formal de la verdad.

Ah! Clotilde, nosotros ya no estamos en los tiempos de los Oratorianos y de los Benedictinos!.... Hoy las órdenes religiosas hacen licores!.... (1) La digestion es tan dificil!...

No obstante, vista la violencia de ciertos ataques y la aspereza de ciertas predicaciones, uno siente como si se agitase una vaga inquietud en la tribu de Leví; es que por encima de ella se ciernen soplos invisibles que les inducen, quieran ó nó, á atacar nuestra grande doctrina, considerando que su oposicion es necesaria para la propagacion de la *Idea*. En su inveterada costumbre de dominar, han creido que doblaria las rodillas ante su *quos ego* clerical, y que bastaria levantar la voz para que el Espiritismo desapareciese: en consecuencia han obrado como si nuestra doctrina, de esencia puramente espiritual, no pudiera librarse de su autoridad, como si esta nueva revelacion pudiese ser herida, en sus fuentes vivas, por sus amenazas y sus reprensiones. Armada de un texto aislado del Exodo, del Levítico ó del Deuteronomio y de algunos versículos mal interpretados de los Profetas y de los Evangelistas, nuestros adversarios religiosos han caido con brazo airado sobre los espiritistas en general y sobre los médiums en particular.

«Estos, dicen ellos, no son mas que hechiceros, encantadores, mágicos, secuaces de Satanás, se dan al oficio de buscar tesoros; componen filtros, dicen la buena ventura, en fin caen en convulsion, y espumajean como epilépticos ante la cruz, los rosarios y otros objetos benditos. (1)»

¿Qué se ha de responder á estas necias calumnias? Gemir y rogar por los que las propagan.

Sin embargo, á sus palabras y á sus escritos desmedidos, les opondré victoriosamente la opinion autorizada de S. Jerónimo y de S. Agustin; á su falsa interpretacion de los textos, la verdadera traduccion de los versículos que no han comprendido. Les probaré que el Espiritismo implícitamente estaba comprendido en las enseñanzas de la Escuela nazarena.

Se sabe hoy, sin duda alguna, que en esta Escuela, á la tradicion escrita se añadia la tradicion oral, mucho mas importante que la primera, considerando que sólo se comunicaba de boca en boca y de discípulo en discípulo, para evadirse de la inquisicion permanente y envidiosa de los levitas y de los ancianos de Israel, y de la vigilancia inquieta y sospechosa de los esbirros de la dominacion romana. Durante los dos ó tres primeros siglos, esa tradicion se conservó pura de toda mezcla y limpia en sus aplicaciones; despues se fué oscureciendo y desfigurando poco á poco al pasar por algunas inteligencias poco desarrolladas, hasta que por fin, algunos traductores incorrectos ó infieles la hicieron inteligible. El divino Jesús y Juan, su discípulo muy amado, hablaban la lengua hebrea vulgar; y todos los semíticos saben muy bien que el idioma de Israel usado en Jerusalen

(1) Alusion á los cartujos de Francia. (N. de la R.)

(1) Véanse los Padres Nampon, Matignon, Letierce, Maria Bernard, Pailloux y el hermano Andrés Peladan.

tenia muchas palabras susceptibles de diferentes interpretaciones. Juan ué el jefe de la Escuela nazarena. No es, pues, nada estraño que la tradicion de esta Escuela, oral ante todo y por causa, sólo nos haya llegado incompleta y desmembrada á través de las lenguas griega y latina. Por otra parte, cuando se considera que la misma tradicion escrita nos ha llegado en tan diferentes versiones, segun haya manado de Symaco, de Teodosio, de Aquileo ó de los setenta Padres de la Vulgata, etc., se comprende perfectamente que la tradicion oral que nos ocupa, tambien haya podido borrarse enteramente.

Pero por un trabajo porfiado, y con la ayuda del Espiritismo y de algunos preciosos tesoros literarios esparcidos en los escritores cristianos, he podido reconstruir el conjunto de esa tradicion que un dia publicaré. Esperando este dia, aquel trabajo me permitirá, querida Clotilde, demostrarle á V. que el Espiritismo no es otra cosa que el restablecimiento de las enseñanzas orales de San Juan evangelista, y por consecuencia que nuestra doctrina, léjos de ser obra del demonio, emana directamente de *Aquel* que fué enviado para redimir y salvar al mundo.

Si nos trasportamos á la época de las disensiones suscitadas por la discusion sobre las dos naturalezas de nuestro Señor Jesucristo, las cuales mas tarde terminaron con el cisma de Oriente, fácil nos será justificar la desaparicion de la tradicion joanita. Además, los torrentes de sangre que se hicieron verter en aquella época, en vez de hacer renacer la calma y la paz, tan necesarias para la inteligencia de las cosas divinas, aumentaron la perturbacion y confusion, á fin de que estas palabras del Profeta, eternamente verdaderas é indefinidamente aplicables: *Tienen ojos y no ven, oidos y no oyen, una inteligencia y no comprenden,*» recibiesen una nueva consagracion. Finalmente, era indispensable que fuese de este modo, puesto que otro apotegma bíblico, anuncia que el completo conocimiento, y la solucion de los grandes problemas espirituales contenidos en los libros sagrados, estaban reservados para nuevos tiempos: «*Novissimis temporibus*,» á cuyos albores, querida Clotilde, asistimos nosotros actualmente.

Ya lo vé V., he penetrado en el fondo de las proposiciones que V. ha sometido á mí exámen, sin asustarme por las dificultades de semejante empresa. La fé sostiene mi valor. En cuanto á V., amiga mia, la primera que me ha hablado de las comunicaciones *de la planchita* y que me ha contado sus confidencias extra-terrestres, y que crée deber interrumpirlas momentaneamente ante el *veto* eclesiástico del abate Pastoret, le digo que no desespero de volver á este excelente hombre á una tolerancia de la que me ha dado ya tantas pruebas.

Para mayor claridad en esta discusion, permítame V. trascribir aquí algunos párrafos de la carta que me ha escrito V.

Valence, 20 Junio de 1863.

«Me parece mi querido primo, que la Iglesia condena las manifestaciones de ultratumba, puesto que mi confesor, el excelente abate Pastoret, que, al principio, habia acogido con sumo entusiasmo las confidencias de mi planchita, me induce á que renuncie este comercio peligroso.

«—Estos juegos espirituales, me dijo, podrian inducir*nos* al mal.

«He subrayado la palabra *nos*, porque al buen sacerdote gustaba mucho conversar con mi planchita, y dirigirle preguntas de ortodoxia, á las cuales respondia siempre tan á propósito y con una claridad tal, que ni el abate, ni yo hubiéramos sido capaces.

«—Pero, apreciable abate, V. mismo ha reconocido que cuando la planchita nos anunciaba la presencia y la accion de mi querido padre, no podia desconocer el lenguaje que le era propio cuando vivia, y un estilo tan idéntico al de su correspondencia, que nadie, dice V., podria engañarse. Pues, le confieso, apreciable abate, que me es muy duro pensar que un mal espíritu haya engañado hasta este punto nuestra religion y nuestra buena fé.

«—Es verdad, hija mia, creo desde luego con V. que al ménos aquí para nada servian

«los malos Espíritus. Convengo en que el «conjunto de las bellas comunicaciones que «hemos recibido, respiran la moral mas ele-«vada y que haria muy mal en no reconocer «la perfecta pureza de tales enseñanzas. Pero «me parece, por otra parte, que las comuni-«caciones están inspiradas de un modo muy «diferente y que enseñan la mas horrible in-«moralidad. V. se acuerda de los sermones «del Padre Nampon, y ha oido lo que res-«pecto á este asunto, predica el R. P. Marie «Bernard; es menester pues, hija mia, renun-«ciar á aquellas evocaciones, puesto que to-«dos los Padres de la Iglesia las conde-»nan.

«—Pero, apreciable abate, aquellos predi-«cadores están tal vez mal informados; acuér-«dese qué division no hubo entre ellos cuan-«do sucedió el milagro de la Saletta; en fin, «tenga V. presente que las comunicaciones, «que tanto nos conmovieron, sobre la Pasion «de Nuestro divino Salvador, nos fueron en-«viadas de aquella *caverna de perdicion de la «calle de Santa Ana*, como la llama el Padre «Nampon.

«—Es imposible, convengo en ello, que lo «que nosotros hemos leido sea obra de Sata-«nás, de lo contrario. Satanás se habria com-«pletamente enmendado, añadió sonriendo el «abate Pastoret; pero hemos recibido órden «de combatir esas *peligrosas supersticiones*, y «oponernos por todos los medios sagrados, «á esas prácticas condenadas por el Antiguo «y Nuevo Testamento.

«—Pero, apreciable abate, ¿es cierto es-«to?»

«—V. sabe, hija mia, que yo no soy nin-«gun sábio; y que respecto á todo lo que ata-«ñe al dogma, me refiero á las luces de mis «jefes gerárquicos.

«—Sin embargo, si las Escrituras no con-«denan estas prácticas de una manera abso-«luta; porque al fin, la evocacion de Samuel «está consagrada por los Libros santos; «si..?

«—Es V. una ergotista, hija mia, y no es-«tá bien estrechar á su antiguo amigo de V. «de un modo que no pueda negarse á lo que «se le pide. Por lo demás, añadió levantán-«dose, V. sabe que sus descreidos infieles de «la calle de Santa Ana, rechazan las penas «eternas y afirman que se puede y que uno «debe reencarnarse, sosteniendo que todas «las estrellas están pobladas: esto me parece «un lindo conjunto de heregías.

«—Pero mi apreciable señor Pastoret, ¿y si «fuera verdad, sin embargo?

«—Los escritores sagrados habrian habla-«do de ello, pero no han dicho nada; luego es «condenable.

«V. sabe, primo mio, que mi cabeza delfi-«nesa en nada cede á una cabeza normanda; «yo añadí tambien: ¿Pero y si las escrituras «no condenan la enseñanza del Espiritismo?

«—Pues bien! pruébemelo V., pequeña tes-«taruda, y pronto nos veremos.

«—Con esto, el abate tomó su sombrero, «me saludó con la mano y se fué.

«Aqui me tiene V., querido primo, en una «dolorosa perplejidad: ó tengo que faltar á «mis deberes de católica, infringiendo la «prohibicion de mi confesor, ó renunciar á «un comercio espiritual tan lleno de encan-«tos para mi corazon. En el fondo de mi con-«ciencia, yo no me creo culpable; sin embar-«go, como hija sumisa, he debido obedecer «las prescripciones de mi Padre espiritual. «Venga V. pues, en mi ayuda, haciéndome «conocer la opinion de la Iglesia y de los pa-«dres sobre la reencarnacion, las penas eter-nas, la pluralidad de mundos, y finalmente «sobre el conjunto de la doctrina de los Es-«piritistas, tal como la expone Allan Kar-«dec.»

Me ha parecido bien trascribir estos diferentes párrafos de su carta, á fin de precisar el sumario de las objeciones presentadas por nuestro antiguo amigo, el abate Pastoret, y tambien, porque encierran una enseñanza profunda, y es: que los adversarios mas encarnizados que tiene el Espiritismo, están cabalmente entre aquellos que deberian ser sus naturales auxiliares. Verdaderamente es sensible tener que confirmar que, los representantes de *Aquel* que fué en su tiempo, el elemento mas poderoso del progreso, sean los contradictores mas obstinados de toda doctrina que se aparte de lo vulgarmen-

te seguido y de toda idea á la que un rayo de la verdad mesiánica ilumina. Que los materialistas de todos los matices, panteistas, racionalistas, fusionistas, incrédulos, rechacen con cierta vivacidad una doctrina que viene á probar por hechos auténticos, la poca solidez de la suya, se concibe, se comprende; ellos combaten *pro aris et focis*, puesto que el Espiritismo diariamente diezma sus filas. Pero que el clero se ponga por en medio de una revelacion que no es mas que la consagracion y la confirmacion de la que sirve de base al Cristianismo, es lo que no se puede concebir. Pero sea lo que fuere, querida prima, permítame hacerle notar, como tambien á nuestro querido abate, un fenómeno formidable que milita en pró de nuestras ideas: la continua conversion que operan entre los materialistas mas endurecidos. En efecto, lo que el catolicismo romano, el protestantismo y los otros cultos no han podido alcanzar, el Espiritismo lo sabe desempeñar perfectamente, volviendo á la adoracion de Dios, á aquellos que no oraban ya desde mucho tiempo, y á la creencia en la inmortalidad del alma, al mas escéptico de los médicos.

Yo, quisiera, amada Clotilde, hablarle á V. de la reencarnacion, pero el tiempo y el espacio me faltan. Considere, pues, esta primera carta como una especie de prólogo, y diga V. á nuestro querido abate que nada perderá en esperar.

Su apasionado primo.—N. N.

LA VIÑA DEL SEÑOR

Grata noticia tenemos que participar hoy á nuestros queridos lectores. Acaba de fundarse una nueva sociedad espiritista, con el título: El Reconciliador, *Centro Jijonense de Estudios Psicológicos*. Nuestra doctrina se propaga rápidamente por la provincia, llevando su saludable consejo y el gran consuelo que presta el conocimiento de ultratumba, dando fijeza á las ideas y haciendo conocer que no todo debe esperarlo el hombre en la vida terrenal.

Si nuestros pobres trabajos merecen algun premio ¿qué mejor recompensa, que ver multiplicarse el número de los adeptos á nuestra cara doctrina y contemplar el beneficio que ella produce, corrigiendo los vicios, dulcificando los caractéres, haciendo estudiosos y trabajadores á los descuidados y ociosos, y caritativos y humildes á los ricos?

Al inaugurar el Centro, nuestros hermanos de Jijona tuvieron el buen gusto y acertado pensamiento de escoger el dia 31 de Marzo, aniversario de la muerte de nuestro Maestro Allan-Kardec. Asi comienzan sus estudios patrocinados por aquel espíritu, al que deben imitar cuanto puedan, seguros de conseguir ópimos frutos, si con fé trabajan y siguen la senda que él trazó, para evitar los innumerables escollos que rodean los fenómenos espiritistas. Tambien en nuestro Centro se celebró sesion estraordinaria para conmemorar la partida de Kardec y el triunfo que obtiene la escuela filosófica á quien él dió nombre y vida, recopilando y dando cuerpo á la doctrina que innumerables médiums habian obtenido.

Hé aqui la comunicacion que nos dirigen:

Á NUESTROS QUERIDOS HERMANOS DE ALICANTE.

Con júbilo inmenso, con indecible entusiasmo, nos apresuramos á poner en vuestro conocimiento, que hemos conseguido organizar un Centro, reflejo del que teneis constituido en esa capital y que hemos tenido el gusto de admirar.

El estudio será nuestra norma, el único derrotero que desde hoy hemos de seguir, y que, con la ayuda y benevolencia de los Espíritus que esperamos nos asistan, no dudamos llegará á ser un foco mas, entre tantos de los que, despreciando el ridículo, aportan siquiera un grano de arena al sacrosanto edificio del *Progreso*, que ha de regenerar esta gastada sociedad falta de fé y sobrada de malicia.

Preciso era que, despues de algunos meses de un asiduo trabajo y constante afan por reunir los elementos necesarios para nuestra obra, viniese el gran dia de la inauguracion, escogiendo para celebrar esta solemnidad el 31 de Marzo, aniversario de la muerte de nuestro querido Maestro Allan-Kardec, de ese trabajador incansable, que

ha recopilado el fruto obtenido en diversos y numerosos Centros del continente europeo, dando forma á la doctrina y creando la filosofía espiritista que ha de perfeccionarnos.

El recuerdo de nuestro Patriarca, á quien tanto debemos, nos inspiró mas decision, si cabe, para no vacilar en nuestra penosa tarea y arrostrar toda clase de persecuciones, despreciando los epígramas de unos y los anatemas de los otros, como haceis vosotros.

Sin caridad no hay salvacion; he aquí nuestro lema, escudo invulnerable donde han de estrellarse los dardos de la calumnia y las sensaciones de la pasion, y arma poderosa con la que hemos de vencer á nuestra vez á los que nos crean hijos espúreos de la doctrina cristiana ó pobres monomaniacos dignos de compasion.

Salud, en nombre de todos los hermanos á los que componen esa Sociedad, nuestro modelo, y recibid el cariñoso abrazo del

Presidente

ESTEBAN FILLIOL.

Tambien debemos á la galantería de su digno Presidente, este pequeño estracto, síntesis de la comunicacion que obtuvieron en memoria del fundador de *La Revue spirite.*

«Respeto debe mereceros siempre el nombre que acabais de pronunciar. Hoy es el aniversario de su libertad, de ese dia inefable en que salen del destierro con inmensa alegría los espíritus que cumplen su mision, como Allan Kardec; víctima de su amor al trabajo, de su afan á encauzar la práctica del Espiritismo por el sendero de la virtud y del estudio, inapreciables dones para evitar los escollos que ha de encontrar el hombre que se dedica á conocer la ciencia psicológica.

«El resultado de su penosa tarea ya lo conoceis. Dar un cuerpo de doctrina que sirva como lábaro santo á los espiritistas que han de propagar las verdades del espiritualismo á una humanidad positivista y materializada. Gran impulso ha dado á ese planeta con su amor al progreso! Gran adelanto moral é intelectual necesitaba para ello; sin embargo, no le faltó constancia para llegar hasta la meta de sus aspiraciones.

A muchos que no han soñado hacer la quinta parte de lo que ha realizado Allan Kardec, se le llama *santo* en vuestro planeta. Ya veis con cuanta mas razon pudiera apellidarse así á este justo y activo ser, que nunca cesó de *trabajar*, sino para morir. Pero el Espiritismo no tiene *santos*, solo reconoce en el Maestro un Espíritu elevado, que vino á la Tierra con la mision que tan fielmente cumplió y por la cual le debemos agradecimiento.

«Procurar debeis imitarle, practicando constantemente la virtud; único tributo que podeis rendir á su memoria y culto especial que agrada á los que vienen á sacrificarse por la perfeccion del género humano. No dejeis de trabajar, que tambien, aunque en menor escala, teneis una mision sagrada y tan grande y difícil como lo permiten vuestras fuerzas.

«Caminad trabajando en pró de todos los hombres, hermanos vuestros, sin olvidar jamás á vuestros contrarios, cuyo bien os interesa mas, y de este modo conocereis la verdadera vida, gozando el amor y la felicidad, que jamás se anubla cuando nace de la práctica del bien. Sed modestos y humildes, perseverantes y cristianos.

DANIEL.

Sigan resueltos nuestros hermanos de Jijona la senda que han emprendido, y sin olvidar los inconvenientes que han de encontrar, traten de sacar el producto que puedan de la propaganda, cultivando con esmero el terreno que Jesús les preparó con el Evangelio. Estamos seguros que, si no olvidan el lema que han escogido y si estudian cuanto les sea posible, cosecharán abundantísimo fruto.

Esperamos que sea esta prueba de fraternal solicitud y cariñoso afecto, para que no se aislen y se comuniquen de continuo con nosotros, participándonos los adelantos que obtengan.—E.

REVISTA ESPIRITISTA DE PARIS.

ABRIL 1874.

A nuestro amigo Guilbert, miembro de la Sociedad para la continuacion de las obras espiritistas de Allan-Kardec y Presidente del Centro de Rouen.

La muerte se mece entre nosotros; despues del fundador de la doctrina, son otros los

gladiadores que luchan; en las cuatro partes del mundo, pagamos ámpliamente el tributo de la vida; nuestros hermanos mueren corporalmente para revivir en Espíritu.

Todos nosotros sabemos que la muerte no es un signo espantoso, sino la redencion, el simple paso de una á otra existencia, el modo universal empleado por el Supremo Hacedor. Morir, renacer, saber desprenderse cuerdamente del cuerpo material, es para el Espíritu el progreso y la victoria esencial, la mas grande, cuando se conoce el valor de ella, cuando se han sabido apreciar sus admirables consecuencias.

Así discurria nuestro amigo: desaparecer no podrá ser para él una cruel fatalidad, pues que al tocarle con su ala, la muerte le abria nuevos y vastos horizontes: este justo es feliz. Los rigores de la ausencia abrumarán á la que espera, cuyo hogar ha perdido la animacion; pero si el compañero afectuoso ha marchado para entrar en el dominio de los Espíritus, el Espiritismo la consolará. Los numerosos amigos del ausente en vano le buscarán si no saben apreciar el por qué de la existencia humana, si no tratan de darse cuenta de estos incidentes bruscos, terribles é inevitables, que siegan el talento, el saber, la bondad, la virtud y el vicio con asombrosa indiferencia.

Guilbert, noble y humilde Espíritu; respetuosamente inclinados ante esta envoltura corporal fuera de combate, no queremos imitar al místico que, envileciendo la existencia terrestre, mira al cielo y desprecia esta materia á la que tantos merecidos miramientos debemos, puesto que ella contribuye á ennoblecer todas nuestras acciones; sin este elemento, indispensable á las manifestaciones de la vida, no seriamos bastante fuertes para resistir á las necesidades que impone, y avanzar progresivamente en la inmensa escala de los séres; no habria esfuerzo para gravitar hácia la perfeccion infinita; tal es la creencia de los Espiritistas. Dios ha dicho: «La materia será unida á la inteligencia,» y desde entonces, como el judío de la Escritura, las humanidades van marchando; y penosamente, pero sin descanso, consiguen llenar mejor las miras de la Sabiduría eterna. Guilbert no estaba todo en este organismo, anonadado y sugeto á la descomposicion; si ya no funciona, la individualidad que le animaba no es menos enérgica, activa é insaciable, y ya que ha sabido adquirir moralmente sus facultades poderosas, van á ejercitarse con virilidad, con plenitud completa.

Nuestro hermano creia en Dios, en la inmortalidad del alma; las grandes leyes de la reencarnacion, de la trasmigracion de los séres á través de los mundos habitados, le eran familiares y sabia que estas verdades fundamentales pertenecen á la humanidad de la que son herencia natural y divina: habia aprendido que, miles de años antes de que hubiera las religiones actuales, estas ideas de justicia, de regeneracion, estaban inscritas en la biblia Indo, quince ó veinte mil años antes de la era cristiana.

El grande y raro mérito del hombre, cuyo despojo saludamos, benemérito trabajador de la gran colmena ruanesa, es el de haber vencido antiguas preocupaciones y fundado en una ciudad de cien mil almas, una sociedad espiritista, en la que se enseña la gran doctrina perdida, velada por intereses que no nos toca juzgar y reconstruida por la generosa é inteligente iniciativa de Allan-Kardec. El comerciante Guilbert habia viajado mucho; como espiritista era mas conocido que el mas alborotado de los hombres políticos normandos; por todas partes encontraba manos abiertas; los hombres de todas condiciones sociales, obreros, jurisconsultos, generales y astrónomos, le daban el abrazo fraternal; misionista de la verdad encontraba en ellos hijos de la solidaridad universal, adversarios del milagro, de la fé sin exámen, adeptos de la libertad de conciencia.

Los enemigos del Espiritismo se complacen en decir de él: «Que representaba una secta vergonzosa, llena de errores y de ignorancia» lo contrario es la verdad. Aumentan considerablemente las mas honoríficas adhesiones voluntarias, y en las cuatro partes del mundo, millones de hombres instruidos estudian atentos la nueva revelacion; reyes y plebeyos, millonarios y cultivado-

res se inclinan ante los hechos incontestables, presentados por el estudio de la fenomenalidad espírita. Si, esta filosofía permite á nuestra legion, formidable ya, dotar de nueva base á la conciencia humana; nuestras almas han reconquistado la quietud perdida; en medio de este mundo agitado, ansioso, nuestras aspiraciones entran en el cáuce de la sabiduría práctica y razonada, la vida deja de ser un infierno y la muerte se convierte en lo que fué hace diez mil años, una sonrisa, una esperanza séria y radiante. Los adeptos de la doctrina espirita, apreciando la existencia por lo que es en realidad, accion contínua, regulada por relaciones fraternales y solidarias y sostenida por el saber y la moralidad, no deben conmoverse por los ataques apasionados, cuyo móvil comprenden y aprecian; es el delirio de una sociedad que, cual vetusto árbol carcomido, cae con matemática lentitud para refundirse y vivificarse en las sanas y vigorosas verdades enseñadas por la doctrina de la reencarnacion.

Espíritus que nos escuchais; queridos amigos desaparecidos de nuestros ojos materiales; hijos cuyas caricias nos hicieron olvidar las amarguras de la vida; abrid paso á un noble corazon, conducidle á la luz; Guilbert es ya uno de los vuestros; no dudó jamás de vuestra saludable influencia, y creyó secundaros siendo uno de los mas firmes apoyos y de los mas ardientes propagadores de la instruccion popular obligatoria; queria que todos los encarnados sin distincion tuviesen el alimento del cuerpo y el del alma, que aprendiesen á conocer mejor á este Dios de justicia que dá con igualdad, lo mismo al insecto que al Sol, y para quien nada hay indiferente en la creacion; queria que se supiera bien que la instruccion, cuerda y libremente dada á todos, era una obra esencialmente espirita, y que los guias espirituales nos repiten sin cesar estas palabras: «Amaos, conoceos, no adquirireis esta virtud si no estudiais la naturaleza, el gran libro divino.» Tal era nuestro amigo.

Guilbert, Espíritu avanzado, consuela y proteje á tu compañera; dale la buena nueva; tus discípulos, aquí reunidos, continuarán tu obra; te piden consejos y asistencia, alma afectuosa, discreta é imparcial. Permítenos, querido colaborador, el trabajo de repetir ahora las últimas palabras de tu discurso en la tumba del fundador de la doctrina, que fueron tu *Credo* y serán el nuestro:

«Dignate, querido Maestro, sostenernos siempre en la lucha, y comunicarnos á todos, para que nos hagamos dignos, tus sábios y benéficos consejos que jamás rehusaste á nadie. Bajo tu saludable influencia, seguros de seguir el verdadero camino, marcharemos de concierto hácia el fin, hasta que Dios quiera reunirnos á tí, llamándonos al mundo de los Espíritus: allí, como en la Tierra, combatiremos valerosamente bajo tu direccion, para esplorar los horizontes desconocidos y recorrer una nueva etapa en la carrera del infinito.»

Hasta luego, pues, fiel compañero.

—

Queridos: He asistido á la ceremonia que os ha reunido hoy; nuestro nuevo compañero os seguia para apreciar en su justo valor todas las impresiones, sabiendo que para ciertos hombres, las cuestiones de interés personal no desaparecen ante una tumba, ante una gran verdad...! Santa y humilde verdad, siempre han querido ocultarte! y tus enemigos, bajo las apariencias de piadosa y buena madre, han tratado de ahogarte estrechándote en sus brazos; en vano han tegido en cada siglo nuevos velos para ocultar mejor los rayos de tu eterna llama, pero las generaciones laboriosas los rasgan, y tu estátua, contemporánea del principio de todas las cosas, aparece á la humanidad siempre mas bella y radiante!

Vuestro Presidente ha muerto; decid mas bien: «El Presidente vive!» porque no estará ausente de vosotros, antes bien, tendreis en él un guia para enseñaros que, para resistir, es preciso estar unidos y que á los que saben amarse y respetarse Dios les bendice y los buenos Espíritus les protegen.

Este pobre Guilbert, cuan abatido estaba anteayer, antes de la separacion del lazo fluídico le hemos ayudado para darle mas pronto el poder de condensarse; él á su vez hará por vosotros lo que hemos hecho por él,

os lo ha prometido, y será vuestro apoyo fiél y bienhechor, como fué en toda su última existencia el esclavo de su palabra. Ahora vé cuanto hemos de trabajar aquí, qué de resistencias hemos de vencer para incorporar á los nuevos reclutas; pues estas legiones de la erraticidad bien preparadas y amaestradas á todos los movimientos de la estrategia espiritista, se convierten á falta de voluntad en Espíritus atrasados que olvidan los consejos recibidos, y lo mismo que en la Tierra, se burlan y muy á menudo enseñan el error, cuando no son rechazados.

Si; aquí es ardiente la lucha entre el bien y el mal, entre el saber que moraliza y el que corrompe las almas; si Guilbert sonrió á los esfuerzos de los Sres. de Rouen en imposibilitar una ceremonia fraternal y un adios espírita, se atrista ahora al analizar los feroces rencores que conservan algunos de los hombres que vienen á la erraticidad.

Si, hijos mios; sed pacientes, aprended á practicar esta virtud, y vuestro tiempo llegará, porque sois tambien los obreros del porvenir.

No olvideis que son contados vuestros instantes, que lo que hagais fuera del bien comun y de la mas estricta honradez, quedará inscrito en el tribunal Supremo, ante el cual compareceremos todos, filósofos é ignorantes, grandes señores y pobres jornaleros.

Os lo repito: Amaos, protejeos, lo demás vendrá por añadidura

ALLAN KARDEC.

—

En la sesion que tuvo lugar en Rouen el mismo dia en que se dió sepultura al cuerpo de Aquiles Guilbert, ex-Presidente de aquel Centro espiritista, dió su espiritu la siguiente comunicacion:

«Cuánta verdad!.. Soy un nuevo habitante de la inmensidad!.. Creedlo amigos mios, mi asombro no es estremado, y tampoco he esperimentado las terribles sensaciones que á muchos acompaña en el desprendimiento. Esto prueba que para un hombre preparado y prevenido, este paso es poco difícil de franquear. Quisiera pudieseis ver como, libre ahora de los obstáculos terrestres que tanto aborrecia antes de la separacion corporal, se dilata mi alma sin entorpecimientos, en su nuevo dominio de la erraticidad!!! Estoy completamente absorbido por la admiracion que me producen las maravillas que pasan por mi vista; hay momentos que mi alegría es vivísima; no sé si me engaño, pues no he sido nunca tan feliz.

Disimulad si olvidaba dar un recuerdo á mis hermanos, á vosotros mis amigos, que pensais en mí, ya no me acordaba que estabais ahí esperando una buena palabra. Si; á la sociedad de Rouen, que puedo revindicar como obra mia, he dado y daré siempre lo mejor de mi alma; os lo he dejado, hermanos, y esta buena parte será, con vuestro concurso, empleada en la conquista del bien, en el triunfo de la verdad representada por el Espiritismo.

A. GUILBERT.

(*Traduccion de J. L.*)

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 21 *de Marzo de* 1874.

Pregunta.—Si la riqueza y la miseria son pruebas para el hombre, cual de ellas le hace mas feliz ó desgraciado?

Médium intuitivo Pastor.

Temas son ambos de trascendentales consecuencias.

Si la miseria se sobrelleva con resignacion y valor, con generoso desinterés y desprendimiento, hasta el punto que el pobre tenga bastante virtud para ceder su raida capa al anciano, que, muriéndose de frio, no tiene con que cubrir su desnudéz; si el que siente los sinsabores de la necesidad es suficientemente fuerte para partir con el que se encuentra en mas desgarradora situacion, el pedazo de pan que habia adquirido para calmar el hambre que le atormentara; si en tan desconsolada posicion, el padre sacrificando sus menesteres en aras del amor hácia sus hijos,

entrega á estos los elementos de vida que tuviera, aumentando con tales privaciones la miseria que le envuelve, entonces, ni asomo de duda puede caber de que la pobreza es un medio por el cual la criatura se aproxima á Dios con prodigiosa rapidez. Pero si desgraciadamente se entregara á la desesperacion, rechazando la práctica de todo acto de amor, caridad y resignacion, mas le valiera no haber nacido. Feliz y muy feliz aquel, que consiga soportar tan dura prueba dentro de los principios de la moral.

Pero, si en la pobreza se consigue el felicísimo fin de adelantar en el camino del infinito bien, por los medios espuestos; no lo es menos para el hombre que posee las riquezas y las consagra á enjugar lágrimas, á ilustrar adultos, á amparar huérfanas y á derramar en fin la caridad.

Si el rico se llena de orgullo, de envidia, de gula, de odio, creyéndose que con lo que posee tiene derecho á dominar á los demás y tratarles con dureza, entonces mas le valiera haber nacido pobre que no haber encarnado para obrar tan mal.

R.

2.ª *pregunta.*—Puesto que todos los hombres no tienen iguales medios de adquirir ¿depende de esta desigualdad de aptitudes, la desigualdad de riquezas?

El mismo Medium.

Todas causas reconocen un efecto, diré mejor, todo efecto es consecuencia de una causa; la inercia es una de las que privan á los séres que por ella están dominados de adquirir los bienes materiales y tambien los espirituales, que son los únicos que forman nuestro patrimonio de felicidad en la vida eterna. Hay séres que dedicando sus desvelos y su inteligencia toda á la realizacion de proyectos, que les hagan salir de la esfera reducida y miserable en que viven, se estrellan ante la desgracia, porque están destinados á continuar una vida de privaciones. La diversidad de aptitudes, de estados, de posiciones, es lo que forma el conjunto de los sábios fines de Dios, que en su bondad infinita concede un tesoro á todas sus criaturas.

Los unos adquieren con equidad y justicia los efectos de este don de la Providencia, porque ponen los medios para ello; los otros no pueden verlos realizados, porque su inaccion les hace dormir en el lecho de la desdicha; así que, cada cual, adquiere lo que le corresponde, segun su proceder y virtudes. Unos la pobreza, otros la riqueza, los mas la lucha; pero todos marchando á la realizacion de un mismo fin, sobrellevando aquello que les permite la mayor ó menor influencia que sobre su espíritu ejerce la presion de su envoltura. Por lo demás, en ese estado de vida material; ¿quién puede penetrar en los infinitos designios de Dios?

R.

Sesion del 28 *de Marzo de* 1874.

Pregunta.—¿Si la riqueza hereditaria fué mal adquirida en su origen, sus actuales poseedores son responsables de aquella falta?

Médium inspirado E.

Respuesta.—Y por qué? Acaso los hijos han de pagar los pecados de sus padres, como buenamente creian los judios, entregando á cuatro generaciones á una maldicion horrible, por culpas agenas á su voluntad?

El hombre solo responde de sus actos, y ese juez augusto é invisible á quien denominais conciencia, ese constante consejo del ángel guardian, ese inflexible fiscal de sus actos, jamás le pide cuentas de los hechos que realizan sus hermanos, sino de los que él lleva á efecto sin ningun género de presion y con entera libertad.

El espíritu es solo recompensado por sus obras, y claro está, que no puede padecer por los errores de otros. No hay mérito ni demérito en lo que no se hace.

Si un sujeto adquiere una fortuna por medios reprobados é inmorales, y un hijo suyo hereda por la ley estos bienes, ignorando la fuente de donde emana aquella riqueza, debe gozar legítimamente de ella, puesto que es inocente de tal pecado.—Mas al contrario, si sabe positivamente que el autor de sus dias, guiado por la avaricia, se apoderó de lo ageno, creando así un capital, no debe dudar ni un solo instante en restituir al dueño ó legítimos sucesores, lo que en mal hora aquel indebidamente se apropiara.

Si por desgracia, escudado por la ley que le ampara, se olvida de la conciencia implacable que siempre juzga y que en todos tiempos reclama el cumplimiento del deber, con los mas crueles remordimientos, y sigue usufructuando lo que á todas luces no le pertenece, se hace cómplice y encubridor de los efectos robados, es criminal, falta á la prueba escogida por él en el mundo de ultra-tumba, y amarga un tanto la

situacion del que fué su padre en la tierra; pues devolviendo lo usurpado y enjugando así las lágrimas que aquel hizo verter con su dañada intencion, puede aliviar las penas del que sufre horriblemente por el mal causado y que ya no puede reparar hasta otra encarnacion.

La complicidad es culpable como acto punible é inmoral.

H.

Médium de J.

Se ha dicho que los pecados de los padres alcanzarian hasta la cuarta generacion; pero en esto no se quiso decir, que los hijos sufririan el castigo de los pecados que cometiesen los padres; sin embargo, el que gozara una pingüe herencia, teniendo alguna intuicion de que hubiese sido mal adquirida, y no procurase enmendar las faltas de sus antecesores, por medio de la caridad, será castigado; porque no solo falta á un deber sagrado, si no que á la vez á la caridad de los que le dieron el sér.

Por el contrario, aquellos que poseyesen alguna riqueza hereditaria y la sembrasen en buena tierra, recojerán el mil por uno como dice el Evangelio.—Daniel.

Médium A. Lauri.

No, de ningun modo; pues entonces seria tomar al pié de la letra, aquello de que los pecados de los padres los pagarian los hijos hasta la quinta generacion.

La riqueza es una prueba, y por consiguiente el espíritu que en la erraticidad pide esta, es para probar en su nueva existencia si es cierto que se ha curado de la lepra del egoismo.

Es preciso y natural al mismo tiempo que, estos espíritus que encarnan en el seno de una familia rica, hayan hecho dicha eleccion.

No de otro modo lo comprende vuestra doctrina, que en todas sus definiciones se inspira en la razon de las cosas.

La riqueza en el mundo en que habitais, representa el orgullo, el egoismo, la envidia y las malas pasiones, y aquel que sabe resistirla, adquiere la inapreciable facultad de saber hacer un uso digno y elevado de ella, enjugando las lágrimas y consolando pródigamente al afligido. Para los hombres, los goces materiales son el todo, y siendo la opulencia la manifestacion natural de la felicidad, el oro atrae con tal fuerza magnética, que, por lo regular, se desvian de la senda que se trazaran, y en vez de practicar la virtud que tanto les enalteciera, se dedican á los vicios frenéticos que es lo que les embrutece.

La riqueza es el vehículo para llegar mas pronto á la perfeccion, si al poseerla se sabe hacer buen uso de ella; pero, del mismo modo, el oro es lo que lanza al hombre al cieno inmundo de las pasiones desenfrenadas, y por consecuencia, á su estacionamiento y su perdicion.

M.

2.ª pregunta.—Si el trabajo es una ley natural, cómo es que todos los hombres no cumplen esta ley?

Médium E.

Respuesta.—El trabajo es el saneador del cuerpo y del espíritu: todo aquel que no trabaje está moral ó materialmente enfermo. Si hay quien sostenga lo contrario, es por naturaleza vicioso.

Así como no podemos desobedecer á nuestra querida madre, á quien debemos cariñosos cuidados y constantes desvelos, sin que inmediatamente no purguemos con nuestra inesperiencia la falta de no seguir sus consejos; así tambien no podemos desdeñar las sábias leyes que regulan el Universo, ni las reglas que nos ha trazado nuestra madre Naturaleza, siempre obrando y en constante movimiento, sin que pronto no recibamos el castigo, aislándonos y apartándonos de todo lo que constituye la vida.

El que se atreva á pararse en medio de la creacion, no lo dudeis, está loco, le falta algo para entrar en el armónico concierto de fuerzas y voluntades que la forman.

En otro órden de ideas, el que no trabaja, consume y no produce, absorviendo, como el parásito, los jugos que están preparados para el que, inválido, no puede devolver á la sociedad lo que de ella recibe para vivir.

Qué es el progreso? Contínua perfeccion. Y para conseguirla, solo hay un camino: sacrificio, dolor, trabajo. Quien aconseje la inercia y el abandono, es un demente, que desea quedar rezagado para que nadie le inquiete, ó un retrógrado, que os echa la lazada sofística para detener vuestra impetuosa carrera en busca de mas perfecto ideal, creyendo que, con tal perfidia, puede impedir que la trasformacion se opere. Tened lástima de los unos, compadecedles: combatid sin tregua ni descanso á los otros, que tratan de esclavizaros con la invisible red de sus distingos teológicos y ergotismo escolástico. No

quieren el movimiento que es la ley de la vida, sino el reposo y la imperturbable tranquilidad de los cementerios.

H.

Médium Pastor.

La vida de la humanidad es la del trabajo.

Desgraciado del que, viviendo bajo las influencias de esa noble ley, se aparta de ella, para entregarse á los placeres terrenales; porque el que así obrare, será de los últimos en llegar al término de su viage.

Las consecuencias para el que desoye la voz de la conciencia, para el que siente, advertido por un interno presentimiento, que se aleja de los deberes que él mismo se ha impuesto, con el fin de entregarse confiadamente á merced de las efimeras satisfacciones de este mundo, sin cuidarse de los demás, ni prestar sus utilidades en beneficio de la familia humana, ni hacer un esfuerzo para probar una dicha espiritual; las consecuencias repito, serán terribles, el camino de dolores y sufrimientos, porque tendrá que pasar el espíritu, le parecerán eternos, y la mas acerba desesperacion invadirá su ser en la vida del infinito.

Sus olvidos, sus vicios, las faltas quizá criminales que haya cometido, se levantarán ante él como pavorosos fantasmas; en vano tratará de huir y evitarlos, porque sus esfuerzos se estrellarán ante la invencible cadena fluídica que enlazará su espíritu con aquellos espectros, testimonio de su pasada existencia.

La justicia se realiza en el mundo de la verdad, irradiando sobre el espíritu segun su merecimiento.

Tenedlo pues entendido, queridos hermanos; el que no realiza su mision y no deposita siquiera un grano de arena en la obra regeneradora de vuestro planeta, en vano tratará de buscar la felicidad prometida, porque mientras así proceda, será siempre pobre.

R.

Médium de J.

Tambien podiais preguntar, por qué siendo la caridad la mas alta de las virtudes, hay hombres que se burlan de ella? Habeis de saber, que vuestro mundo es tan imperfecto todavía, que los hombres, en su mayor parte, no comprenden lo que les puede reportar un bien ó un mal; pues de otro modo, esto es, si supieran el verdadero camino, aprovecharian mas el tiempo.

D.

Médium Laurí.

El trabajo es una ley natural, solo que el vicio, enseñoreándose del hombre, le hace abandonarse al acaso.

¿Pero, creeis por ventura, que los que parece que no trabajan, no lo hacen? Pues, estais en un error lamentable.

El hombre que no se dedica á los trabajos corporales, piensa, y con el mero hecho de pensar, trabaja, acumulando sus estudios para el bien general.

¿Y creeis acaso que á estos individuos, no les consume, no les mata mas el trabajo moral que el material?

La ley del Universo es el movimiento, y todos están sujetos fatalmente á esta ley. Aun aquellos que la fortuna les ha brindado con mano pródiga trabajan, y su trabajo es mas penoso si se quiere que el corporal; pues su imaginacion es un volcan de mil encontradas ideas y pasiones; no piensan mas que en la manera de aumentar sus caudales, y con el solo hecho de poner en movimiento su fuerza intelectual, trabajan.

Todo se mueve en el Universo. Los cuerpos mas sólidos obedecen á leyes fijas y trabajan cumpliendo sus fines; y los séres que no trabajan en esta encarnacion, los que lastimosamente pierden un tiempo, tambien sirven de contraste á la virtud, de claro oscuro al cuadro de la vida, tomando en su actual existencia tarea para la sucesiva y adquiriendo ideas que luego les dominan y que no recuerdan donde las adquirieron. Nada hay inútil.

M.

Medium Garcia.

No comprende las mas de las veces si el trabajo es ó no una ley, el hombre, cuando aparece en el mundo.

Por tanto, si entre infinitos hombres existen algunos de ellos que huyen el trabajo, no es mas que por considerarlo propio de quienes lo necesiten creyéndose ellos relevados de esta pena. En tal caso, estos hombres, que inspirados en esas teorías, lo rehusan, marcan el atraso moral que se observa en los ociosos.

Todo el que huye al trabajo, dá pruebas de

ser muy lento su progreso: Todo el que sin darse cuenta se afana, es porque ha vivido y vive con la actividad, madre de la perfeccion.

El que sin deseos de trabajar admite lo que llena sus goces; dejadlo, no vivirá mucho tiempo. Si la ocupacion atrae como os he dicho, bien comprendereis que con suma facilidad se le pegarán los frutos de sus buenas acciones. Pero al que no le guste la vida del progreso; creedlo, arrojará chispas como un electrizado cuando lo acerqueis al yunque, irresistible pila para el que no quiere trabajar.

A.

4.ª pregunta.—Si el trabajo es una ley que comprende á todos los hombres, ¿cómo es que no se han dado á todos iguales medios físicos é intelectuales para realizarlo?

Medium E.

Respuesta.—El trabajo es uno, aunque tenga múltiples manifestaciones. Para estudiarlo, hay que mirar al todo, al conjunto, antes que á las partes.

No veis á ese gran obrero llamado humanidad, cómo se afana por cumplir con su destino, y de dia y de noche, emplear sus hercúleas fuerzas para domar á los elementos que le combaten, y aguzar el ingénio preparando nuevas máquinas que le auxilien en su árdua tarea de realizar los jigantescos proyectos que concibe su ardiente imaginacion, iluminada por la viva llama del génio? No le veis arrojar á las profundidades de los mares un maravilloso cable, tejido como el nervio y que como él trasmite rápidamente la imperceptible sensacion, que va á llevar á otro hemisferio la verdad de la vida por la palabra escrita? No le veis cruzar el grande Océano, cual nuevo Pluton dominando el fuego, y con el vapor mover esos *Leviatanes*, jigantescos animales que empequeñecen los antidiluvianos, verdaderas poblaciones que se trasladan de uno á otro continente?

No veis esos túneles, que abren camino al hombre á través de enormes montañas de granito? No veis esos puentes colosales que parecen desafiar las furias de las aguas con su sólida y atrevida construccion y cuyas obras han costado sacrificios sin cuento? Pues todo esto, es el trabajo que ha acumulado por espacio de tantos siglos ese infatigable obrero, para encontrar en cada etapa la mayor suma de bien, relativamente á su estado, con el menor esfuerzo posible para adquirirlo; y aumentando, cada vez mas, el patrimonio de los desheredados, que no pueden procurárselo ó que no quieren conseguirlo, bien por su supina ignorancia, por su tenáz obcecacion ó irresistible mala fé.

Desgraciadamente hay muchos que no pueden trabajar. Imperfecciones físicas y morales, les apartan de la actividad general. Pero acaso, puede creerse inútil su existencia? Es inútil la de tantos reptiles é insectos que molestan y dañan y cuya presencia os produce náuseas? No, de ningun modo. Ellos ayudan al plan general y son eslabones de una cadena sin solucion de contimidad; tienen su razon de ser y cumplen fines providenciales que desconoceis; obedecen á una fuerza directriz y ordenadora que les mueve y les emplea en el armónico concierto de la creacion, y si hoy no podeis determinar sus servicios para evaluarlos, sabeis ya por el esfuerzo del hombre escrutador y estudioso, los que prestan los animales que hasta ayer eran maltratados y perseguidos como perjudiciales. El hombre imperfecto tambien ayuda al plan general concebido por el gran Hacedor, y desconociendo su mision, no podeis saber el género de servicios que presta á la generalidad, el que ha prestado, ó el que habrá de prestar; pues no habeis de estudiar ciertos problemas refiriéndoos al presente, porque así no encontraríais su razon, cortando las relaciones que le enlazan al tiempo y al espacio; al contrario, habeis de considerarle unido á sus anteriores encarnaciones y á sus existencias sucesivas, para evaluar el bien que puede producir y para convenceros que, en esta gran máquina, no hay una rueda inútil.

Todos *hacen*, entendedlo bien. Todos hacen; y si hoy solo trabajan á vuestros ojos gastándose, ellos vendrán mañana á tomar con fé el azadon para allanar el camino á los que vengan detrás! Los que aparentemente no trabajan ni sirven para nada; los que por cansancio ó pocas ganas de andar se tienden en el suelo é imploran la caridad, son rezagados que tienen que hacer el camino forzosamente ó enfermos que solo viene á restablecerse. Cuando entren en la normalidad de sus funciones y equilibren las fuerzas, ellos entrarán en las filas de los innumerables obreros visibles é invisibles, y trabajarán cuanto puedan en la gran obra en ese sublime concierto que entona armoniosas melodías cantando al progreso, al amor y á Dios!

H.

Médium de J.

Todo Espiritista, debe saber que los Espíritus en la erraticidad eligen su prueba; pues bien, hay Espíritus que en su estado errante escogieron la del trabajo material; pero que en mitad del camino no pueden soportarla, y entonces nos encontramos con esos hombres ociosos, que mas inspiran compasion que desprecio; puesto que todo el que nace debe precisamente aprovechar su existencia para su adelanto y el de sus semejantes; ¡desdichado del hombre que ha de dar cuenta del tiempo que ha malgastado!

D.

3.ª pregunta.—El trabajo que solo sirve para el provecho propio y no lleva en sí el bien de la humanidad, es el trabajo de que se trata aquí, único digno del hombre?

Médium E.

Respuesta.—El trabajo no tiene á nuestros ojos esa division; sin embargo, al distinguirlo, es para buscar la intencion, y en ese caso quereis decir: que si la avaricia del producto del trabajo propio, es noble y digno del hombre honrado.

¿Cómo ha de ser grande el vicio? Vicioso y ruin es el que agota las fuerzas de su cuerpo trabajando noche y dia, para ahorrar y guardar en un rincon de su casa el producto de su actividad. No habeis leido que á cada dia le basta con su afan? Pues Jesús, al decir esto, colocaba un valladar al egoismo de estos esplotadores que, no teniendo á mano un desgraciado mortal á quien esprimir como un limon, sacándole todo el jugo posible por medio del jornal, se esclavizan así mismos, domándose, para guardar en la *hucha* sus gotas de sudor, convertidas en monedas, cuyos brillantes colores y metálico son, constituye la mas grata armonía que puede inspirarles fé en el porvenir; estos desdichados no creen en Dios, y su única esperanza es el *dinero*!

Si creyeran ¿no confiarian mas en la Providencia, trabajando tan solo lo necesario y guardando lo restante del tiempo para emplearlo en el ejercicio de la caridad y en la elevada ocupacion de instruirse é instruir á los demás?

El trabajo debe ser el constante ejercicio del espíritu, la manifestacion de nuestra actividad, pero al mismo tiempo de nuestra conciencia, y como tal, ha de tener por único fin, el bien.

Trabajar para vivir, es el cumplimiento del deber; trabajar por uno sin olvidarse de los demás, es ser honrado y caritativo; trabajar por toda la humanidad, sin acordarse de sí propio, es llegar al sacrificio, á la heroicidad. El que muere, trabajando por la humanidad, es mártir; el que se mata, trabajando tan solo para sí, es suicida. El uno es la apoteosis de la caridad; el otro, la del egoismo. La meta de la perfeccion está en parecerse é igualarse al primero, cuya radiante figura destacó magestuosamente en la cumbre del Gólgota! Bendito aquel, que tenga fuerzas para subir la áspera pendiente del Calvario!

H.

Médium de J.

Tanto en vuestro planeta como en los demás, el trabajo debe tender siempre al bien comun; pues de otro modo seria egoismo, una de las plagas que mas daño os hace, uno de los gusanos que mas os roe.

Así es mi opinion; que el hombre debe trabajar siempre para sus semejantes, y de este modo trabajará para sí mismo.

D.

Medium Lauri.

El trabajo en beneficio propio es natural, y con practicarlo se cumple una ley; pero el trabajo que además de cubrir las necesidades de su familia, atiende á las agenas, se puede llamar, sin ningun reparo, el trabajo de la armonía, buscando la perfeccion.

El trabajo es excelsa virtud, si al trabajar se hace con el laudable y bendito fin de atender á las necesidades de ese engarce sublime llamado familia.

Pero el trabajo que sirve para los demás se puede llamar santo, porque cumple religiosamente con esa hermosa palabra llamada amor.

El trabajo en el cual se cumplimenta una ley, es virtud, y por lo tanto agrada á Dios.

Pero el trabajo solidario es la manifestacion y el cumplimiento de la ley con un epílogo divino llamado caridad.

M.

Sesion del 2 de Abril de 1874.

Medium A. Lauri.

ESPONTÁNEO.

Estais en el aniversario de un dia verdaderamente épico. El redentor del mundo sucumbe bajo la férula de la mas crasa ignorancia. ¡Oh Jesús, tipo acabado de perfeccion! Tú que der-

ramastes por la tierra la virtud y la moral; que con tus nobles y relevantes acciones humillastes á los tiranos y á los déspotas: tú que exhalastes el último suspiro en el Gólgota para redimir al hombre, y con tu divina predicacion difundistes el amor y la armonía en la tierra, yo te venero y te bendigo con toda la efusion de mi sér. Los hombres de todos los paises deben rendir respetuoso homenaje á tu venerable memoria y esforzarse en imitar el ejemplo de tu sublime moral.

Hermanos, vuestra doctrina representa la continuacion del Cristianismo; vuestro divino antecesor os contempla, os alienta y os ayuda. Seguid, impávidos, vuestra marcha y no dudeis, ni un solo momento, que la nave que se mece en el inmenso occéano del universo, y sobre la cual vais caminando como simples pasajeros, la tierra, en fin, ha de inundarse pronto de la luz divina, cuyos resplandores, representados por los espíritus puros, preparan y activan la regeneracion del hombre, pronta y positiva, en esta segunda etapa del progreso.

Admirad á Jesús, veneradle como lo que representa, como lo que es. Sufrid, con resignacion, las adversidades de la vida, y cuando vuestra razon acalorada os impulse al mal, y sintais ódio y rencor hácia vuestros hermanos, acordaos del mártir sublime que, con sus dulces palabras de amor, humildad y mansedumbre, perdonó á sus enemigos.

VARIEDADES.

LA VERDAD DEL ESPIRITISMO

DEMOSTRADA POR LA ORTODOXIA CATÓLICA.

(De *La Revue Spirite*, version de D. L. Aldana).

Mr. C., teniente de navio, nos habia aconsejado la lectura de las *Voces profeticas*.

Acabamos de leer los dos volúmenes del presbitero J. M. Curique, y en cada una de sus páginas encontramos pruebas de la antigüedad de las comunicaciones del mundo invisible con el que habitamos. Bastarán algunos estractos para confirmar una vez mas lo que no cesan de repetir los Espíritus, y es que nuestros adversarios han de ser los que nos presten el mas eficáz auxilio, y ciertamente que el autor de las *Voces proféticas* estaria léjos de figurarse al referir centenares de apariciones que trabajaba en favor de nuestra causa. Es menester que los enemigos del Espiritismo se desengañen: la profecía de los espíritus se realizará tambien: «No temais »los ataques de vuestros adversarios, porque »cuanto mas traten de perjudicaros otro tanto »mas os servirán.

Al dar el arzobispo de Malinas su aprobacion al libro de las *Voces proféticas*, recuerda la prudente recomendacion de San Pablo: «No menosprecieis las profecías, sino por el contrario, esperimentad todos ellas á fin de discernir las verdaderas.» Es el mismo consejo que en todos tiempos han dado los Espíritus.

El obispo de Strasburgo espresa este hermoso pensamiento: «Nuestro siglo tiene necesidad de saber que Dios dirige todos los acontecimientos de este mundo, por su Divina Providencia, y que si considera oportuno conocer sus designios á la humanidad, *solo á las almas humildes es á quiénes se los revela.*» Difícil seria espresarse de una manera mas conforme á las enseñanzas de los Espíritus.

El obispo de San Juan de Mauriena es más esplícito, pues dice: «Sí, es menester valor para afirmar lo sobrenatural, *aunque rebose por todas partes*, á la faz de un siglo saturado de materialismo... Dios prueba, por sus profecías, que todo está sometido á su gobierno, y, para que la prueba sea mas completa, casi nunca se sirve *para anunciar los mas grandes acontecimientos sino de aquellos que son pequeños y sin importancia segun el mundo. Revelasti ea parvulis.*» ¿Qué mayor acontecimiento que el Espiritismo que viene á enseñar al hombre de aqui abajo de dónde viene, porque se encuentra en esta tierra, y á donde irá despues de haber cumplido la ley divina: «humildad y caridad?» ¿Y qué cosa mas vulgar puede haber que los golpes dados en los muebles ó en las mesas que giran?

El obispo, con una sabiduria que aprobamos, nos advierte que: si hay peligro en sofocar, por esceso de desconfianza, *la inspiracion de lo alto, noliti extinguire spiritum*, lo hay igualmente en admitirlo todo sin discernimiento *probati spíritus si ex Deo sint*. Es el consejo dado hace diez y ocho siglos, el mismo que nos le dan los Espíritus superiores, reveladores de la voluntad divina.

El obispo de Solie se espresa con más energía. Es un verdadero arsenal de nuevas pruebas de hechos, pruebas muy convenientes é inatacables, contra los groseros materialistas y los ignominiosos incrédulos de nuestros dias, *estos enemigos tan encarnizados como ciegos y ridículos de toda relacion con el mundo sobrenatural. Animalis homo non percipit ea quæ sunt spíritus Dei.*

Suprimiendo los calificativos que no pertenecen al lenguaje espiritista, podemos oponer esta frase á todos los detractores de los fenómenos medianímicos.

Que si en estos últimos tiempos «multiplica el cielo de una manera estraordinaria los signos, prodigios, apariciones, producciones y milagros,» hasta el punto en que si me es permitido hablar asi, no dejan de partir del «telégrafo celeste,» de dia y de noche, despachos cada vez mas apremiantes y amenazadores para sacudir á los pecadores y despertarlos del profundo le-

targo de la incredulidad, de la sensualidad, del embrutecimiento en que están sumergidos; *surget qui dormis et illuminabit te Cristus*. Al disponer en vuestra preciosa solucion de las *Voces proféticas*, como en una bateria bien ordenada y formidable, «todas las armas de la estrategia celeste,» para secundar los planes de la Divina Providencia, habeis merecido bien y noblemente de la Iglesia... «¡Que nos permita añadir el obispo de Solie que el autor ha merecido bien, sobre todo del Espiritismo!»

El abad Mr. Curique, se interroga á sí mismo acerca de la que es una profecía. «La profecía, segun la etimología griega, *prophetia*, que quiere decir literalmente *palabra reveladora*, consiste esencialmente en la manifestacion de la verdad hecha *por la intervencion del cielo, aparte de toda ciencia humana*. «Ahora bien, los golpes dados en los muebles, las personas que *escriben* sin saber leer ni escribir: las que escriben ó hablan un *idioma extrangero que no conocen*; aquellas que sin saber dibujar, *dibujan*. Todas estas fotografías de los Espíritus, que, en América y en Inglaterra, vienen á dar en el corazon al esceptecismo de los pseudos-sábios de la tierra, todos estos hechos son verdaderamente *efecto de la intervencion del cielo agenos á toda ciencia humana*. De donde se deduce, en virtud de estas declaraciones de los ministros de la Iglesia católica, que el Espiritismo es de órden providencial ó divino, porque es la realizacion de la profecía de Joel: «*Yo derramaré mi espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán*.

Maquiavelo, citado por Mr. de Maistre, comprueba este hecho aunque no lo comprende: «No sabemos dar la razon del porqué, pero es un hecho atestiguado por la historia antigua y moderna, que cada vez que acontece un gran infortunio, bien sea á una ciudad ó á una provincia, haya sido anunciado por *un vidente*, ó por milagros, señales ó revelaciones! Sea como quiera, es un hecho y un hecho cierto, que desques de cada una de estas predicciones, han sucedido cosas extraordinarias.»

¡Qué hermoso pensamiento expresa al presbítero Mr. Curique cuando dice: Observemos que muchas veces se niega sin razon el dar fé á predicciones de personas *sin fortuna y sin nombre en el mundo*, PERO CUYA CONVERSACION ESTÁ EN LOS CIELOS, segun la palabra del Apóstol! ¡No olvidemos de aquí en adelante QUE DIOS SE COMPLACE EN ESCOGER Á LOS DÉBILES para CONFUNDIR Á LOS FUERTES! Esperamos que no haya *nadie* que de hoy más lo olvide.

¿Pero en qué espíritu conviene mas leer las profecías? La última razon de los profetas, no hay que olvidarlo, es la conversion del pecador, el consuelo y el adelanto del justo, la perfeccion del fidelísimo discípulo de Jesucristo; de manera que para recoger todo ese fruto, es menester leerlas, *no como lo hacen los sábios y los prudentes del siglo*, SINO CON LA SIMPLICIDAD Y EL HUMILDE CANDOR QUE HAN REVELADO TANTOS SECRETOS Á LOS HIJOS DE DIOS!

«¡Ah! Sí, hermanos muy amados en Jesucristo, reparád los caminos del Señor, restableced entre Dios y nosotros estas vías de la inocencia y de la justicia, de la que *casi todos* los cristianos se han desviado más ó ménos.

Allanad la montaña, ya tan alta DEL ORGULLO; rellenad las depresiones cada vez más pestilentes de la sensualidad. Retiraos con horror de los éxtravíos no ménos de temer hoy, DE LA SED DEL ORO, y bien pronto vereis cerrada para vosotros la era de las revoluciones, y veremos lucir sobre el único rebaño de Cristo, el gran dia de las misericordias de Dios.»

Palabras de oro á las que todos los espiritista s se adhieren, y que veríamos con gusto fuesen bien comprenbidas por todos aquellos que ignorando la primera palabra de Espiritismo, le atacan por olvidar que «DIOS SE COMPLACE EN ESCOGER Á LOS DÉBILES PARA CONFUNDIR Á LOS FUERTES.»

«Las manifestaciones proféticas se multiplican, sobre todo en las épocas tormentosas en que los impíos acaban de embrutecerse. El don de profecía es entonces, por sus voces solemnes, como el grito de salvamento de la Providencia Á LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD!... Las mas veces el Espíritu de Verdad se apodera DE UN SIMPLE MORTAL Y RASGA EL VELO DE LOS SECRETOS DIVINOS POR LA BOCA Ó POR LOS ESCRITOS DE ALGUNAS PERSONAS PRIVILEGIADAS!»

Sí, Dios, en su infinita bondad, envía hoy, *á los hombres de buena voluntad á los pequeños á los débiles, á los simples de corazon*, sus mensajeros para atraernos á la ejecucion *de la ley*, promulgada por Moisés, por este gran médium, en el monte Sinaí, por un enviado divino, confirmada, explicada por el espíritu mesiánico, el crucificado del Gólgota!

Sí, los espíritus vienen de parte del Eterno á decirnos que los egoistas, los orgullosos, los materialistas, los escépticos, los sensualistas serán castigados por el mal que hayan hecho. Sí los espíritus que sufren vienená mostrarnos el cuadro desgarrador de sus sufrimientos morales, á pedir oraciones á sus hermanos de buena voluntad. Si los bienaventurados, los elegidos del Señor vienen á pintarnos la felicidad de que disfrutan y á ayudarnos á salir de esta triste tierra á la que nos han obligado á bajar el egoismo y el orgullo con el objeto de expiar! Nos tienden una mano fraternal para abrirnos las puertas del cielo. Sí, los espíritus superiores encargados de dirigir este gran movimiento humanitario, que debe marcar una nueva etapa en la marcha ascendente de nuestro planeta, vienen de parte del Muy Alto á levantar una punta del velo que nos oculta los esplendores de la creacion! Vienen, porque así lo quiere Dios, á iniciarnos en la ventura que nos espera en los mundos superiores, cuando hayamos satisfecho á la justicia divina.

Sí, y que Dios sea bendito; estos mensajeros vienen á enseñarnos que el Creador nos ha criado á todos para ser felices en la eternidad!

Vienen á enseñarnos á practicar mejor la ley de caridad sofocada por el egoismo y el orgullo!

Vienen á esplicarnos que en este polvo este-

lar sembrado á profusion en la inmensidad sin límites, LA VIDA PULULA POR TODAS PARTES Y QUE DE TODAS LAS MORADAS DE LA CASA DEL PADRE, se elevan, en ráfagas luminosas, los cantos de amor y de reconocimiento de la criatura!

Sí, estos ministros del Todopoderoso vienen á desplegar á nuestros ojos la celestial bandera en la que leemos:

Fuera de la caridad no hay salvacion.

SOMBRAS DE AYER.

Entre los muchos séres que habitan en el mun-(do,
La mayor parte vive la vida sensual;
Les es desconocido ese placer profundo
Que goza en su delirio el ser inmaterial.

Su vida se reduce á hacer lo que otros hacen,
Pues ellos no conocen la propia inspiracion;
Ni saben por qué mueren, ni saben por qué nacen
Y viven convencidos sin darse una razon.

De especie tan estraña ningun naturalista
Su raza y procedencia la pudo definir;
Escuchan y no oyen, y son ante su vista
Iguales el pasado, presente y porvenir,

Tristísima iufluencia ejerce la ignorancia,
Fatales desaciertos su huella deja en pos:
¿Por qué misterio estraño tomó preponderancia
Sobre lo que hay perfecto, sobre la ley de Dios?

¿Por qué los siglos pasan y el fanatismo vive?
¿Por qué del Evangelio no irradia clara luz?
Y el hombre, por qué tiembla y la inquietud con-(cibe?
Porque aun no ha comprendido la historia de la (cruz!

Y aceptan, ¡pobres locos! mentira tras men-(tira,
Y absurdo sobre absurdo con ciega conviccion;
Y creen que del Eterno se calmará la ira
Con su martirio lento; ¡qué nécia aberracion!

Y duermen sobre el suelo, y aun niegan á sus (lábios
El don de la palabra, ¡oh cuánta ceguedad!
Creyendo que un Dios justo perdona sus agra-(vios,
A aquel que se convierte en torpe nulidad.

Si Dios no quiere al hombre parásito en la (tierra,
Si Él dijo á los mortales: *multiplicaos, creced* .... .
Si en el celibatismo, la hipocresía se encierra,
Porque nuestra materia nos dice: *obedeced*.

Hace ya muchos años que con profunda pena,
Miré á una hermosa jóven que el claustro prefi-(rió
A una familia humilde que cariñosa y buena
La senda de su vida de flores alfombró.

Su padre (que era anciano) con voz desgarra-(dora
Decia mirando al cielo con indecible afan:
«Señor, *eres injusto*: en mi postrera hora
¿Qué manos compasivas mis ojos cerrarán?»

Aquel dolor inmenso, aquel profundo duelo...
Dudar me hizo un instante del Rey de la crea-(cion.
¡Imbéciles mortales; rasgad el negro velo
Que puso en vuestra mente fatal supersticion!

Dios quiere de familia el lazo sacrosanto,
Dos almas que comprendan que amarse es un (deber,
No reclusion estéril ni el infecundo llanto;
Sinó la union bendita del hombre y la muger.

Si la moral cristiana nunca exigió cilicios,
Ni bárbaros azotes, ni ayuno y soledad;
Si sólo pide al hombre, se aleje de los vicios
Y sea un tipo perfecto de amor y de humildad.

¿De qué sirve que al cuerpo lo cubra la esta-(meña,
Si guarda el pensamiento un mundo de ambicion?
De monjes y de frailes, la historia nos enseña
Que límites no tuvo su gran dominacion.

¿Qué dijo *S. Ignacio* cuando dejó este mundo?
Os legó el universo, seguid y adelantad,
¡Político jigante, cuyo saber profundo
Esclavizó á su antojo la humana sociedad!

Lo que instituye el hombre, el tiempo lo des-(quicia,
Porque su falsa base le obliga á sucumbir;
En cambio siempre vive la *celestial justicia*,
Para ella no hay presente, ni ayer, ni porvenir.

Así pobres mortales, dejad el loco empeño
De votos y promesas, cilicio y soledad;
Del torpe fanatismo, dejad el triste sueño,
Y las *divinas leyes* humildes practicad.

Cumplamos lo que dicen los santos manda-(mientos;
Amemos al Eterno con todo el corazon,
Sin ídolos, ni altares, ni vanos monumentos,
Sino con fé profunda, basada en la razon.

Y si á nosotros llega la queja dolorida
De alguno que sucumbe al peso de su cruz....
Debemos conducirle al puerto de esa vida
Que inunda el Evangelio de inestinguible luz.

¡La vida de ultra-tumba, la vida del mañana,
Eterna en su adelanto, jigante en su poder,
La que demuestra al hombre la ciencia soberana
La *causa* que da *efecto* formando nuestro ser!!

Amalia Domingo y Solér.

Madrid.

Imprenta de V. Costa y compañía.